

“Los sindicatos necesitan a las mujeres y a la inversa”



Elsa Ramos ha desarrollado todo tipo de cargos y responsabilidades dentro del sindicalismo. Actualmente es la directora de Igualdad de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y aprovechamos su paso por Madrid para interrogarle acerca de la participación de las mujeres en las estructuras sindicales.

C. B.

ELSA Ramos tiene un rostro que en absoluto aparenta sus 54 años. Sus rasgos filipinos y el color oscuro de su tez juegan a confundirnos y realmente lo consiguen.

En 1969 Elsa Ramos abandonó Manila, su ciudad natal, para estudiar filosofía y escolástica en Bruselas. No sospechó entonces que jamás volvería a residir en Filipinas y que en esta ciudad nacería su único hijo, que en la actualidad tiene 18 años y al que ella califica de “feminista”. Al principio el inconveniente para regresar era la dictadura de Marcos, que no se lo permitía; y después su implicación en el sindicalismo. En 1972 entró a trabajar en la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL). Era una época plena de ilusión e ingenuidad. La ingenuidad la perdió con el paso de los años. Lo que nunca ha perdido Elsa Ramos es la ilusión.

En los años 80, y coincidiendo con la llegada a Bélgica de trabajadoras y trabajadores filipinos, funda la primera asociación de inmigrantes: “*Mi casa era un centro de reunión contra la dictadura de Marcos*”. Y su vida había dado un fuerte giro. La joven conservadora que fue hasta Bruselas a estudiar filosofía escolástica era ahora una

feminista convencida y comprometida con los más desfavorecidos.

La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres se creó en 1949. En los últimos 50 años, el número de mujeres que la conforman se ha multiplicado por 20: “*Hay 5 mujeres (con voz y voto) formando parte del Comité Ejecutivo de la CIOSL, pero este número es insuficiente considerando que las mujeres formamos el 40% del total de sus integrantes*”.

Esta es una de las tareas y los retos de Elsa Ramos: animar a las mujeres a participar en el sindicalismo a la vez que intentar acabar con los prejuicios y las barreras que aún hoy día existen dentro de los sindicatos.

¿Cuáles son los obstáculos que impiden que las mujeres se afilien o permanezcan en los sindicatos?

La doble y la triple jornada. Es difícil acabar con ellas. Las prácticas sindicalistas no son apropiadas para nuestra vida. Comprender teóricamente los problemas de las trabajadoras madres o amas de casa es importante, pero la práctica los acentúa aún más. Les ocurre a las trabajadoras que deciden ser madres y se encuentran con problemas para la lactancia, las guarderías...

más si tienes no tienes a tu familia cerca o si eres madre soltera.

Por ejemplo el sistema social belga es bueno. Las guarderías funcionan hasta las 18:00 de la tarde. Y a partir de esa hora es cuando comienzan las reuniones sindicales y los problemas para las sindicalistas... Hay que equilibrar los horarios, procurar hacer la vida un poco más fácil a las mujeres, evitar que las responsabilidades de la casa no recaigan exclusivamente sobre nosotras. Desgraciadamente la estructura sindical es monolítica y patriarcal. Para las mujeres es un difícil reto porque tienen que demostrar continuamente que son *superwoman*, probar que son mejores que los hombres.

¿Quizá habría que animar a los hombres sindicalistas a que se fueran a su casa a partir de las 18:00h también, para que disfruten de tiempo libre con su familia e hijos y se encarguen de las tareas que se supone deberían asumir?

Estoy completamente de acuerdo, pero la realidad es que en muchos países son las mujeres quienes se ocupan de eso. El sindicato es el reflejo de la sociedad, pero puede cambiar

un poco su práctica. Hay que formar con conocimientos a la gente desde la base del sindicato, pero también hay que formar sus conciencias.

Una vez que las mujeres han conseguido “introducirse” en el mercado laboral, ¿qué habría que hacer para conseguir que se implicaran a trabajar en un sindicato o simplemente para que se afiliasen?

Según mi experiencia, y hablo de casi todos los países, no hay dificultad para que las mujeres comprendan que afiliarse es la mejor medida que pueden tomar para defender sus derechos.

Existen más obstáculos sociales y culturales o tradicionales para poder participar en la “vida pública” en el caso de las africanas, árabes o asiáticas. Es más frustrante cuando quienes no participan activamente son las europeas o las norteamericanas, porque aunque también se encuentran con barreras, éstas son más franqueables.

Las mujeres suelen ser líderes interesantes y curiosamente manejan



Paulos, papá de Lillet-Johanna, Nahom y Mikias, fotografía de Ulla Lemberg.

“Las afiliadas suelen enfrentarse a hostilidades por parte de sus empleadores, es decir, que las desventajas ya las conocen, ahora tienen que saber cuáles son las ventajas: aprender, asistir a encuentros y jornadas y encontrar apoyo mutuo y diversión”.

mejor los recursos, siempre limitados. Sin embargo, cuánto mayor responsabilidad adquieren las sindicalistas más complicada se vuelve su situación personal. Es más fácil ser delegada local o provincial o nacional; pero si resulta que llegas a ser delegada internacional, tienes que arrastrar contigo a otro domicilio a toda tu familia y para las mujeres, por desgracia, este punto no suele ser nada sencillo.

Es imprescindible comprender que los sindicatos necesitan a las mujeres y a la inversa. No obstante, la mayoría de las trabajadoras siguen sin estar organizadas. Muchas trabajadoras no han oído hablar siquiera de los sindicatos. Realizamos una encuesta en 22 países de todas las regiones de la CIOSL, se titulaba *Preguntaseló a una trabajadora*. La primera razón que daban para explicar por qué no eran afiliadas fue: “Nadie vino a pedir-

me”. Las afiliadas suelen enfrentarse a hostilidades por parte de sus empleadores, es decir, que las desventajas ya las conocen, ahora tienen que saber cuáles son las ventajas: aprender, asistir a encuentros y jornadas y encontrar apoyo mutuo y diversión.

¿Se puede transformar y cómo la cultura sindical en relación a la igualdad de las mujeres?

En 1978 la CIOSL adoptó el programa de acción positiva para la integración de las mujeres en el sindicato a nivel mundial, los líderes masculinos no eran conscientes de los problemas que ocasiona no contar con los horarios de las mujeres. Otro déficit es la formación sindical, sin formación es evidente que no podemos asumir responsabilidades...

Una estrategia probada en la CIOSL es el programa piloto de for-

mación especializada en feminismo y dirigido a hombres y mujeres, quiénes deberán posteriormente controlar cómo se integra la cuestión de género en todas las actividades del sindicato.

¿Qué valoración hace de la campaña Los sindicatos con las mujeres, las mujeres en los sindicatos?⁽¹⁾

En tres años, queremos lograr el crecimiento del número de mujeres en todos los niveles (internacional, regional, local...). En febrero de 2003 nos reuniremos en Hamburgo y valoraremos la campaña y se modificarán las propuestas que sean necesarias.

¿Afirma que las mujeres dan fuerza y solidaridad a los sindicatos? ¿Podría explicárnoslo?

Estoy convencida de que si no hay mutuo apoyo no podemos avanzar. Tiene que haber espíritu sindical, sociabilidad... En 1949 las mujeres en la CIOSL eramos sólo un 7%, pero ya existía el Comité de Mujeres, que continúa trabajando activamente. Éste es

muy importante pues genera pensamiento colectivo y apoyo mutuo. Hay problemas que son compartidos por mujeres de todo el mundo (Asia, África, Europa...) como por ejemplo la discriminación en el mercado laboral, en la sociedad o incluso en el sindicato.

Pienso que la lucha feminista, la lucha sindical y la lucha por los derechos humanos están muy vinculadas. Del movimiento feminista aprendimos el espíritu de solidaridad entre mujeres y la ilusión para enfrentarnos a los problemas. Hay sindicatos exclusivamente de mujeres (en Dinamarca y en algunos países asiáticos) porque decidieron que no había espacio para ellas en los sindicatos mixtos.

El sindicato ofrece armas y voz propia para pedir igualdad y justicia y aporta la solidaridad. Las mujeres han puesto en su lugar los asuntos considerados “privados”, aquellos que están más en contacto con la realidad cotidiana, y piden sindicatos menos rígidos, más creativos... Los sindicatos cuando cuentan con las mujeres escu-

“Hay problemas que son compartidos por mujeres de todo el mundo como por ejemplo la discriminación en el mercado laboral, en la sociedad o incluso en el sindicato”.

chan más y las decisiones que se adoptan son más concertadas y colectivas. El espíritu de “sororidad” y solidaridad hará que los sindicatos sean más fuertes, más dinámicos y poderosos. Harán que tengamos pan y rosas además de arroz y orquídeas.

¿Existe el mismo nivel de preocupación en todos los países por contar con mujeres jóvenes?

Las jóvenes son el futuro de nuestro movimiento, son quienes obtendrán grandes éxitos, sino nos marchitaremos y desapareceremos. No son muy atractivos los sindicatos para las jóvenes. Ser joven significa ser rebelde, antinstitucional, y no hay nada más institucional que el movimiento sindical en muchos países. Siendo joven no te puedes identificar con todos estos

hombres “serios” y “aburridos”, en la manera tan formal en que llevan las cosas... Quien mejor puede tratar y comprender a una joven es otra joven. De momento, la juventud prefiere organizarse en movimientos ecologistas, en organizaciones no gubernamentales. El Comité de Juventud de la CIOSL permite que la gente joven tenga un espacio y hagan lo que tengan o lo que quieran hacer con sus propias estructuras (incluidas fiestas, conciertos de rock, de *rap*). Es interesante que la gente joven conozca la existencia de los sindicatos antes de entrar a formar parte del mercado laboral.

¿Dónde están creciendo en número o en qué países se han hecho esfuerzos especiales con resultados positivos?

Existe un proyecto para las jóvenes del sector rural. El problema principal es que las jóvenes no tienen trabajo y el sindicato no puede facilitárselo; pero sí puede aportarles los conocimientos y las habilidades

para hacer las reivindicaciones que tengan que hacer. Había que hablar primero con los y las jóvenes y plantearles: ¿qué necesitáis? Ésta es una forma de entrenamiento, porque les obligas a establecer necesidades y prioridades en sus vidas.

Intentamos favorecer que existan centros para jóvenes, que se relacionen entre sí y lanzamos una campaña en todas las regiones del mundo hace ahora 5 años. Crearon su propio logotipo, sus propios carteles, páginas *web*, y se hicieron visibles el 1º de Mayo.

El derecho de las mujeres a un trabajo digno es el nombre de otra de vuestras campañas, ¿qué significa tener un trabajo digno?

Es un concepto muy importante especialmente para las trabajadoras

de la economía informal y debe comprender la organización y expulsar la discriminación. Deseamos promover el trabajo digno que asegure la manutención, que dé seguridad, que dé valor a las mujeres, que les permita decidir si quieren tener hijos, que impida la existencia del acoso sexual, que tenga horarios sensatos, que haga desaparecer las horas extraordinarias. Las campañas deben servir también para organizar a las trabajadoras. Por ejemplo si hay una campaña en Asia sobre la protección de la maternidad, ésta se convertirá en un vehículo ideal para organizar a las mujeres.

¿Aseguran los sindicatos la igualdad de trato y de oportunidades para las mujeres en el mercado laboral?

Hay un progreso evidente porque hay más mujeres. También han influido otros factores que presionan o fomentan que el propio sindicato se dedique a temas relativos a las mujeres. Algunos sindicalistas hombres no se dan cuenta de que las mujeres sostienen la mitad del cielo.

¿Qué están aportando las mujeres que desempeñan cargos directivos?

Significa que hay mujeres más visibles, que pueden formar a sus compañeras, hacerlas más consistentes en su propio papel dentro del sindicato. Internamente, los sindicatos tienen que cambiar para nosotras. No es que las líderes sean la prioridad, es prioritaria la formación y la negociación con los hombres para cambiar la imagen, la agenda y las actitudes de los sindicatos... no es fácil, pero venceremos. **1**

(1) El eslogan para la campaña aquí, se ha adaptado a la realidad en el Estado español y también al castellano. El nombre original de la campaña es *Los sindicatos para las mujeres, las mujeres para los sindicatos*. Lo mismo sucedió con la campaña *El derecho de la mujer a un trabajo decente*, que aquí se sustituye por “trabajo digno”, para evitar connotaciones de tipo moral.